

PRESENTACIÓN

Los movimientos estudiantiles no son manifestaciones nuevas o modernas sino han existido desde la fundación misma de las universidades. Sin embargo, su estudio no concitó la atención que se merecía dentro de la historiografía universitaria hasta hace relativamente poco tiempo, quizás porque esos “actores flotantes”, como los denomina Bourdieu, no eran considerados importantes.

Cada movimiento estudiantil tuvo sus particularidades según la época histórica en que se produjo su entorno geográfico o la situación política imperante, aunque a veces, dadas sus características comunes se pueden agrupar.

En América Latina durante la época colonial se cuenta con ejemplos de protestas estudiantiles en diversas casas de altos estudios con motivaciones muy disímiles. Después de la expulsión de los jesuitas hubo en algunas de las universidades o colegios dependientes de esa Orden reacciones estudiantiles en defensa de los expulsos. Más tarde, los jóvenes reclamaron y protestaron por los estudios que se les impartían, atacando la filosofía peripatética, la enseñanza del latín o criticando las estrictas normas de la administración universitaria.

Los criollos que viajaron a Europa por distintos motivos fueron verdaderos agentes de renovación cultural y después del proceso independentista las motivaciones de los movimientos estudiantiles fueron otras. Se reclamaba por una educación ilustrada, por el laicismo y por la implantación de nuevos planes de estudios.

Las organizaciones estudiantiles nacieron prácticamente con el siglo XX. Muy temprano los estudiantes universitarios de distintos países americanos inspirados en las nuevas corrientes de pensamiento manifestaron la necesidad de realizar cambios en el sistema educativo vigente y comenzaron a organizarse con distintos fines. La sobrevivencia de estas primeras organizaciones dependió de la capacidad para atraer nuevos miembros o para conectarse con otros grupos con ideas similares o idénticos fines pero cada movimiento estudiantil tuvo diferentes causas. En Chile, por ejemplo, hubo en 1906 una gran protesta por la intervención gubernamental para designar un rector y como respuesta se fundó la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. Al año siguiente, en la Universidad de San Marcos Lima, se constituyó el Centro Universitario.

En Argentina también hubo – a comienzos del siglo XX – agitaciones. En 1903 se produjo una larga huelga en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires a raíz de la solicitud de rebaja de aranceles y reformas en la ordenanza de los exámenes. En 1904, parte de dichos reclamos fueron escuchados, no así el tema de la eliminación de la Academia. En 1906 hechos similares se reiteraron en la Facultad de Medicina lo que permitió aunar los intereses de los distintos centros de estudiantes quienes, en junio de 1908, convocaron a constituir una Junta Universitaria Provisoria la que se transformó, el 11 de septiembre, en la *Federación de Estudiantes de la Universidad de Buenos Aires* (FUBA) con un amplio criterio de lucha.

Este contexto posibilitó que un grupo de jóvenes de las diferentes casas de estudios americanas participaran del I Congreso Internacional de Estudiantes Americanos que se desarrolló en Montevideo entre el 26 de enero y el 8 de febrero de 1908 y que puso al descubierto que las universidades latinoamericanas a comienzos del siglo XX mantenían muchas de sus estructuras coloniales, además de contar con presupuestos bajos que impedían el desarrollo de la ciencia y la tecnología como lo estaba necesitando el incipiente desarrollo industrial de algunos países del continente. Es interesante destacar que si bien es cierto que la presencia de la mujer en las universidades de la mayoría de los países latinoamericanos se produjo al filo de los siglos XIX y XX, su voz se hizo sentir desde esta primera reunión lo que demuestra que si bien cuantitativamente eran pocas, estaban dispuestas a tener protagonismo en los movimientos estudiantiles que se produjeron luego.

A partir de entonces, las publicaciones estudiantiles y algunos pensadores latinoamericanos comenzaron a ejercer como órgano de enlace entre los distintos movimientos estudiantiles. Dos escritores enfatizaron una fuerte crítica del paradigma norteamericano: el nicaragüense Rubén Darío y el uruguayo José Enrique Rodó, pero sería el pensamiento de este último quien encontraría amplia acogida en las universidades de América Latina. En abierto rechazo a la invasión yanqui en la guerra de independencia de Cuba en 1898, éste había publicado en 1900 su obra titulada “Ariel”, donde opuso al imperialismo norteamericano, la espiritualidad americana; criticando el capitalismo e imperialismo del país del Norte y sugiriendo para América Latina formas culturales similares a la de los países de Europa occidental, que aparecían ante sus ojos como menos agresivos.

Para la época, su fórmula fue un acicate para diversos sectores de la burguesía latinoamericana del siglo XX, que aspiraban a un pensamiento nacional, antiimperialista y socialista. Los estudiantes universitarios conocían su pensamiento y pronto se pronunciaron sin vacilaciones a favor de la Cuba independiente. Además su tesis se convirtió en la “Biblia” de muchos, en tanto concebía a la universidad como el medio a través del cual se podía

conocer la realidad americana y, a la vez, promover una conciencia de pertenencia a América. Otros contemporáneos a Rodó como Martí, Vasconcellos, Ingenieros, Carlos Vaz Ferreira, dieron a los movimientos estudiantiles los elementos necesarios para sostener la necesidad que el intelectual tenía la obligación de pensar sobre el estado y futuro de su comunidad en tanto el tiempo histórico así lo requería. Ellos ejercieron gran influjo en los jóvenes latinoamericanos que comenzaron a reaccionar contra el positivismo.

Sin embargo, el descontento juvenil que además pretendía lanzar proclamas americanistas integradoras no modificó la realidad universitaria y la reforma de fondo se demoraba. Ante esa situación los jóvenes comenzaron a organizarse y decidieron tomar riendas en el asunto. Montevideo primero y, luego, Córdoba en 1918, marcaron el punto de partida de una rebelión contra esa universidad atada a tiempos pasados, a la vez que demostraron la necesidad de contar con instituciones progresistas, autónomas y capaces de profundizar los cambios sociales que se necesitaban acorde a los tiempos que se vivían. Entre medio, hubo otros congresos donde los jóvenes americanos intentaron imponer el ideario reformista que incluía una integración continental: Buenos Aires en 1910 y Lima en 1912. El cuarto encuentro planificado en Santiago de Chile para 1914 fue suspendido en razón del estallido de la primera guerra mundial.

Luego del 1918 los movimientos estudiantiles se desencadenaron en América: Lima - Perú - en 1919; La Habana Cuba en 1923 y México en 1929. Colombia registró en pocos años trece conflictos estudiantiles que reclamaron mejoras académicas, destitución de algún rector o implantación de la autonomía. Un referente obligado de esos movimientos fue Germán Arciniegas que, en los años 1920, editó una revista denominada Universidad, en cuyas páginas se plasmaron los ideales de renovación. Desde allí se informó sobre las vicisitudes de los diferentes movimientos estudiantiles de América denunciando -por ejemplo- los atropellos contra los estudiantes venezolanos de 1921 o destacando las actitudes de un talentoso rector de Universidad como José Vasconcelos en México, a la vez que se incitaba a la nueva generación latinoamericana a luchar contra las tiranías internas y las tutelas exteriores y a confiar en su libertad e integridad. Es decir, los problemas universitarios se mezclaban con ideas latinoamericanistas, un cierto socialismo liberal y un acendrado anticlericalismo.

Esto se hizo más notable a partir de los años sesenta cuando los movimientos de liberación nacional y las guerrillas en Latinoamérica desarrollaron una crítica a las sociedades opulentas del bloque que lideraba Estados Unidos. Los jóvenes universitarios -que ahora leían a Marcuse-

mostraron síntomas de rebeldía. La liberación sexual corrió de la mano de la incorporación masiva de las mujeres a las universidades. El punto álgido de dichas protestas fue el Mayo francés del '68, símbolo de una época de romántico idealismo pero, a la vez, de un movimiento antiimperialista y anticapitalista. En esa protesta se plantearon preceptos claves para entender los sucesos de México de meses posteriores o los de la Argentina de los años subsiguientes. Infinidad de reclamos estudiantiles de esta época tuvieron como blanco la lucha contra determinado sistema político lo que los llevó a realizar alianzas con el sector obrero y sindical.

Por todo lo antedicho es interesante destacar la importancia que tiene este número de la Revista dedicado a analizar distintos procesos de luchas estudiantiles en Latinoamérica.

María Cristina Vera de Flachs¹
Profesora Universidad de Córdoba- Argentina
Grupo de investigación Historia y prospectiva de la Universidad
Latinoamericana - HISULA

¹ VERADE FLACHS. María Cristina.(2008): en BIAGINI, Hugo E. ROIG, Arturo A. *Diccionario del pensamiento alternativo*, Buenos Aires, Editorial Biblos.